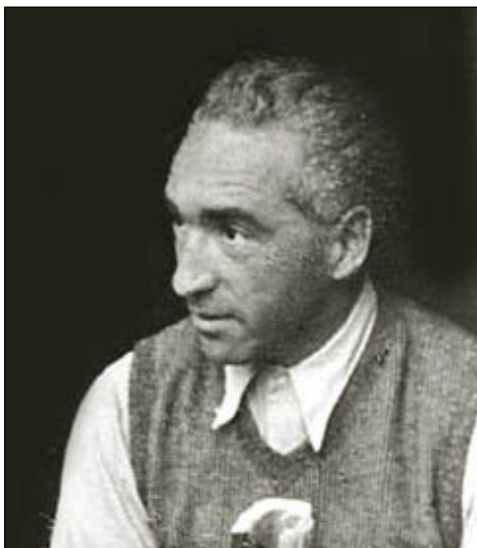


## PROGRAMA POLÍTICO-SEXUAL DE LA «ASOCIACIÓN ALEMANA PARA UNA POLÍTICA SEXUAL PROLETARIA» (SEX-POL, 1931)

Tomado de E. Subirats (1975, 19-33) por Francisco Javier Montejo Alonso para el ANEXO Nº 17 de su Memoria para optar al grado de doctor, titulada "EL PSICOANÁLISIS 1919-1933: CONSOLIDACIÓN, EXPANSIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN"



La «Asociación alemana para una Política Sexual Proletaria» se constituye con el objeto de conjugar bajo una dirección unitaria el movimiento alemán de reforma sexual que se ha venido desarrollando de una forma dispersa y apolítica, e integrarla a un programa político-sexual consciente de sus objetivos, y con un contenido revolucionario de clase. El disperso movimiento de reforma sexual era incapaz de hacer frente eficazmente a los constantes ataques de la reacción cultural y particularmente sexual. Para lograr este objetivo era preciso una fuerza revolucionaria organizada, y esa fuerza sólo puede constituirla la asociación de las masas que padecen la miseria de la opresión sexual, cualquiera que sean las tendencias políticas a las que pertenezca. Para que nuestro

movimiento político-sexual esté a la altura de los hechos, para que pueda conseguir el objetivo que persigue, a saber: la liberación sexual del pueblo trabajador, es preciso que:

- a) adopte como punto de partida la relación que existe entre los elementos fundamentales de la miseria sexual de las masas y el orden social capitalista dominante;
- b) eleve sus reivindicaciones en base a esta relación, y
- c) agrupe a las masas en una lucha contra la reacción sexual creando una base organizativa y propagandística para la actividad práctica, y politice la cuestión sexual confiriéndole un sentido completamente revolucionario.

**La opresión y la miseria sexuales son elementos inseparables del orden económico capitalista.**

La miseria sexual de las masas es una consecuencia del dominio de clase y de la economía privada; ella afecta con particular dureza a las capas pobres o empobrecidas de la población. Si bien es cierto que también influye en los círculos de la clase propietaria, ésta puede proporcionarse, sin embargo, todo tipo de auxilios médicos o compensaciones de otra clase, de las que en el capitalismo están privadas las amplias capas de la sociedad.

Para la concepción y la praxis general de la reforma sexual es absolutamente decisivo el que no se considere la miseria sexual de las masas como un hecho fortuito, si no como el resultado necesario del orden económico capitalista. Pues concebirlo como un hecho casual, producto de una mera deficiencia del orden social actual, supondría que se podría solucionar este problema en el seno del orden económico capitalista.

Ahora bien, si se considera este estado de cosas como el resultado necesario y por tanto inseparable de este orden social, desprenderemos de ahí que sólo la supresión de la totalidad del sistema es capaz de poner fin a la miseria sexual de las masas. En este sentido pueden distinguirse dos tendencias fundamentales dentro del desconcierto general de los programas de reforma sexual: el “grupo reformador de carácter liberal”, más o menos orientado hacia las izquierdas, que pretende una transformación de las relaciones e incluso del orden social a través de la legislación parlamentaria; y, en el lado contrario, “la política sexual revolucionaria” que sostiene que sólo la transformación del orden económico y el derrocamiento del sistema capitalista permitirá una reforma sexual adecuada a las aspiraciones de la población trabajadora. Sobre esta base, la política sexual se caracteriza, respecto de la revolución social, como crítica revolucionaria del orden sexual existente y como agitación propagandística destinada al derrocamiento del conjunto del sistema. El movimiento de reforma sexual revolucionaria no podrá adquirir, por consiguiente, un contenido positivo y constructor, hasta que no se hayan creado las bases económicas para ello.

El capitalismo se encuentra en medio de una grave crisis. Lejos de solucionar los problemas culturales que afectan a la población, no está siquiera en condiciones de satisfacer las exigencias más elementales de alimentación y vivienda. Cinco millones de obreros en paro, es decir unos quince millones de seres carentes de los medios de supervivencia, y millones de trabajadores a medio empleo es lo que caracteriza esta crisis. La racionalización de la producción y el perfeccionamiento de las máquinas, que podrían suprimir gran parte de los esfuerzos y la indigencia de los hombres, conducen en el orden capitalista a su contrario, a la depauperación de las masas por un paro constantemente creciente. En lugar de reducirse las jornadas laborales, éstas no hacen más que prolongarse; en lugar de un aumento de salarios, tiene lugar una constante reducción salarial. El capitalismo trata de mantenerse a flote a expensas de la población trabajadora, eliminando los seguros sociales, con cargas de impuestos a la población y con legislaciones de urgencia. Por un lado existe una sobreproducción de mercancías, por otro reina el hambre y escasea el dinero en la masa de la población. Y para resguardarse de la progresiva radicalización de los obreros y empleados, la burguesía no hace sino adoptar los medios del terror (el capitalismo organiza un ejército especial, el de los fascistas). La burguesía acrecienta incesantemente sus puestos para la policía y el ejército, asfixia la prensa revolucionaria y promueve la formación de tropas fascistas.

Pero el capitalismo no oprime a los trabajadores solamente con la desnuda violencia externa, sino, además, a través de su influencia espiritual: la escuela, la Iglesia y la moral sexual.

De ahí que a la reacción política le siga paso a paso la reacción de la Iglesia y de la moral sexual.

La opresión sexual es un factor reaccionario de extraordinaria importancia, pues:

1) es ella quien sostiene la poderosa fuerza ideológica de la Iglesia, la cual se afianza profundamente en el alma de las masas trabajadoras a través, precisamente, de la angustia sexual;

2) sostiene el orden familiar y matrimonial cuyo requisito es una sexualidad atrofiada;

3) somete a los niños y jóvenes a la dependencia de los padres, y, de esta manera, hace dependiente al adulto de la autoridad estatal y del capital, en la medida en que estimula la angustia frente a la autoridad en las masas oprimidas;

4) paraliza la crítica de los oprimidos, pues las dificultades sexuales consumen gran parte de la energía que, de otro modo, se emplearía en una actitud crítica;

5) en la medida en que promueve la castidad y la indecisión del hombre, paraliza las fuerzas revolucionarias del individuo.

La idiotización y el servilismo espiritual son, pues, el sentido y el objetivo de la opresión sexual de las masas en la sociedad capitalista. Sirven a la reacción sexual que, a su vez, apoya a la reacción política y económica. Por esa razón, es necesario que en el terreno de la política sexual se desencadene una lucha sin cuartel en favor de la liberación sexual y contra el capitalismo y el fascismo.

La contradicción entre las aspiraciones sexuales de los hombres y el orden sexual burgués no hace más que acusarse progresivamente con el desmoronamiento del capitalismo y su moral en la actual fase imperialista, llegando ya al punto álgido de la crisis sexual y de la depauperación sexual de las masas. El movimiento liberal de reforma sexual que no quiere poner en cuestión el orden económico capitalista trata, desde hace decenios, de mitigar la miseria sexual de las masas. Pero ninguna de sus medidas ha logrado modificar ni un ápice el estado de cosas reinante. Todas sus propuestas se arrastraban tras esa miseria, y sus reformas, allí donde se llevaron a cabo, terminaron en el peor de los fracasos. Más aún, el capital ha logrado incluso detener la avalancha popular contra el § 218 con la colaboración de la fracción parlamentaria de la social-democracia que se opuso a la supresión de esta ley.

**Aspectos fundamentales de la miseria sexual y de su afianzamiento en el capitalismo.**

### **1. El problema del aborto.**

Un millón de abortos criminales, aproximadamente unos 20.000 casos de muerte, de 60.000 a 80.000 de enfermedades febriles y 6.000 arrestos de mujeres proletarias por año son el resultado de la ley contra el aborto. Y sin embargo, decenios de polémicas, miles de asociaciones, resoluciones y Congresos han pasado por alto esa cuestión. ¿Por qué? Porque el capitalismo y el imperialismo no puede renunciar a la superpoblación proletaria, fuente del ejército industrial de reserva y de los cuadros militares, ni puede prescindir de la coerción moral que ejerce sobre las masas la ley contra el aborto, en tanto que factor sexual -restrictivo en el sentido de la «moralidad» burguesa. A pesar de que en el transcurso del desarrollo social esta situación se ha modificado por el paro obrero estructural, la supresión de la ley del aborto comportaría el desprestigio y la conmoción ideológica de la moral matrimonial y familiar. Y el hecho de que esta ley no cumpla la función esperada por el capitalismo, el aumento del número de nacimientos, y de que la moral familiar de la burguesía se encuentra desde hace tiempo en plena bancarrota, no impide que se mantenga con verdadera obstinación.

Sin embargo, la supresión de esta ley carecerá de todo sentido si simultáneamente no se crea la asistencia social necesaria: aborto gratuito en clínicas estatales, propaganda y difusión gratuita de medios anticonceptivos, instituciones gratuitas de maternidad. El capitalismo, hoy más que nunca, se mantiene a expensas de los asalariados, y los impuestos con que los grava, y, sin embargo, no es capaz de garantizar este tipo de asistencia social.

En la revolucionaria Rusia soviética, por el contrario, se han llevado a cabo todas estas medidas; se ha suprimido la ley contra los abortos, existen clínicas estatales para el aborto, se efectúa propaganda de los medios anticonceptivos, se crean, de año en año, más instituciones de maternidad, y, sin embargo, o quizás precisamente por ello, el número de nacimientos ha aumentado.

## **2. El problema de la vivienda.**

La condición mínima de una vida sexual higiénica es la posibilidad de aislamiento de la pareja. El problema de la vivienda no hace más que embrutecer la vida sexual de las masas, perjudica su salud por las condiciones insalubres de las relaciones sexuales y perturba gravemente el desarrollo sexual de los niños. La reforma de la política de viviendas no llega a las masas en el capitalismo, no se plantea la cuestión sexual, y está sujeta, con la agudización de la reacción y de la crisis económica, a limitaciones cada vez más estrictas. La miserable situación en que se encuentra el problema de las viviendas de las masas deriva del carácter privado de la propiedad inmueble y del carácter todavía capitalista de la edificación comunal, es decir, deriva en última instancia de la propiedad privada del suelo y las edificaciones.

Por el contrario, en la Rusia proletaria, donde se ha suprimido la propiedad del suelo, subsiste todavía la escasez de viviendas, pero existe una incipiente política de edificaciones que comprende a las amplias masas y constituye una base para la solución de este problema.

## **3. La prostitución.**

La base de la prostitución la constituye el paro laboral masivo de las mujeres proletarias, la moral doble de la juventud pequeño-burguesa y la insatisfacción matrimonial de las amplias capas sociales pequeño-burguesas, en las que los hombres, sean jóvenes o adultos, acuden al mercado de la prostitución para comprarse la mercancía del cuerpo de la mujer. Por consiguiente está doble e indisolublemente ligada con el capitalismo: con su base material (en virtud del paro laboral) y con su superestructura ideológica (vida sexual burguesa y moral doble). El capitalismo, sin embargo, desencadena una lucha contra esta consecuencia a la que él mismo conduce, las prostitutas, persiguiéndolas a través de la policía, e ingresándolas en las cárceles y los llamados sanatorios para enfermedades sexuales. Y podemos comprobar que a pesar de décadas de discusiones parlamentarias y asociaciones científicas, no se ha emprendido ninguna lucha contra las causas de la prostitución. Por el contrario, el increíble aumento del paro laboral ha traído consigo el incremento de la prostitución.

En la Rusia soviética, por el contrario, se ha superado uno de los factores de la prostitución, el paro laboral, mientras que por otra parte se ha incorporado a la mujer al proceso de producción como compañero del mismo rango que el hombre; y en cuanto a su segundo factor, la moral doble, casi ha desaparecido completamente gracias a la difusión de concepciones más naturales y transparentes sobre la vida sexual. Los soviets luchan contra los residuos de la prostitución creando profilactorías para prostitutas en las que aprenden a adaptarse al proceso de producción. No concebimos una lucha contra las prostitutas, sino contra la prostitución como herencia del capitalismo.

## **4. Las neurosis y las perturbaciones sexuales.**

Estas afectan, según datos todavía no definitivos, a un 60 % de la población obrera masculina y a un 90 % de la femenina. Ellas acrecientan la miseria material y el dolor subjetivo derivado de las enfermedades psíquicas. Y son las consecuencias inmediatas de la educación sexual burguesa del niño, prolongada posteriormente en una corrompida influencia sobre la juventud y en la miseria de la vida matrimonial. Son el resultado de la

opresión sexual, de la degradación de las necesidades sexuales biológicas y normales por los intereses pecuniarios, la educación y la moral, la perversión y la lascivia. A partir de la lascivia sexual que engendra el capitalismo con la opresión de la vida sexual natural, se obtienen importantes beneficios tanto en la industria de objetos de lujo, como en la industria del cine y de la pornografía. De esta manera, la opresión sexual adquiere un sentido directamente económico para el capital. En las masas trabajadoras, las neurosis y el sufrimiento sexual crecen sobre la base del conflicto entre la vida sexual natural y la moral burguesa que les ha sido inculcada. También aquí son la expresión de una perturbación de la economía sexual.

Pero la aparición de las neurosis tampoco es un elemento casual, sino absolutamente necesario de un orden sexual burgués supeditado fundamentalmente a los intereses económicos; en último análisis es el resultado de la vida matrimonial y familiar burguesa a las que se ha sometido también a las masas no-burguesas.

Las instituciones terapéuticas (clínicas, ambulatorios) tan sólo pueden abarcar a un sector reducido de la población. En cuanto a los centros de información sexual y matrimonial, se ven impotentes ante la masa de neurosis y perturbaciones sexuales. Por lo demás, la mayoría de los médicos no están preparados científico-sexualmente: en las universidades cuyo carácter es reaccionario, no se imparte ningún tipo de enseñanza en este terreno. Y los escasos médicos que poseen una formación suficiente dependen materialmente de las capas adineradas capaces de sufragarse generosamente la curación de sus problemas sexuales. La profilaxis masiva de las enfermedades psíquicas es una cuestión que ni siquiera se ha planteado teóricamente. La totalidad de la ciencia burguesa se funda en la psicoterapia individual. Y sin embargo, la profilaxis masiva de las neurosis tiene como condición la supresión de toda la educación sexual actual, es decir, la supresión de todas las instituciones en las que se funda. Estas no son sino la vida matrimonial y la educación familiar, dos instituciones cuya importancia para el capitalismo deriva del hecho de que la familia constituye su fábrica ideológica.

En la sociedad burguesa, el problema matrimonial es irresoluble en razón de la contradicción cada vez más acuciante entre la dependencia económica y social de la mujer que no deja de atarla, dependencia que la mejor legislación capitalista no es capaz de romper, y la insensibilización fisiológica que a la larga resulta de la insatisfacción sexual, insensibilización que fuerza a la separación.

En la Rusia soviética, con la transformación del modo de existencia económico en el sentido del socialismo ha desaparecido el matrimonio y la familia de carácter burgués para dar paso a la colectivización de, la vida y, en particular, de la educación del niño. Consideramos también que la reforma matrimonial, la supresión de toda diferencia entre lo «matrimonial» y «no-matrimonial», y, en fin, la supresión de la familia constituye la cuestión central la vida sexual y de la educación.

Podemos comprobar en este país que la juventud, liberada de la casa familiar y de la familia en general, se incorpora progresivamente a la existencia social y avanza hacia nuevas formas de vida sexual que, por muy poco claras y complejas que puedan ser, significan una ruptura con las condiciones de las formas de vida capitalistas.



Wilhelm Reich en Moscú con Vera Schmidt.  
(Fuente,-Fundación Wilhelm Reich España)

Por otra parte, ya se perfilan en la Unión Soviética aquellas condiciones económicas y sociales que permitirán una profilaxis de las neurosis (aumento del nivel cultural de las masas, aumentos salariales, reducción de las jornadas laborales, transformación del conjunto de la medicina en un sentido profiláctico, etc.).

Al comparar la incapacidad inherente al capitalismo de resolver la cuestión sexual, con los grandes progresos y reformas llevadas a cabo en la Unión Soviética, el reformador sexual, cualquiera que sea su idiosincrasia política, no podrá menos que ponerse del lado de la reforma sexual soviética. No podrá menos que hacerlo a menos que se niegue a abrir los ojos ante la evidencia de los hechos, a menos que se someta a las coerciones del capital y caiga en el oportunismo.

### **Nuestras reivindicaciones:**

Nuestras reivindicaciones aspiran, por todo ello, a una asistencia social masiva de la vida sexual. Por consiguiente exigimos:

1°. Distribución gratuita de medios anticonceptivos a las capas sociales necesitadas a través de los ambulatorios y los centros de información sexual. Una amplia propaganda de los mejores medios anticonceptivos a fin de emprender una lucha contra el aborto.

2°. Supresión absoluta de la ley contra los abortos; abortos gratuitos en las clínicas estatales, garantizar el cese de trabajo dos meses antes y dos meses después del parto con percepción del sueldo completo; garantías de cuidados y asistencias sanitarias, médicos, servicio de comadrones para las mujeres parturientas; percepción de un seguro de enfermedad proporcional al salario para aquellas mujeres incapacitadas para el trabajo como consecuencia del embarazo; percepción de un suplemento de 100 marcos con motivo del parto; creación de albergues para las madres y los niños, así como de asilos de infancia; creación de centros de información para mujeres embarazadas y para madres; prohibición de despido de las mujeres embarazadas hasta un año después de la fecha del alumbramiento; limitación de la jornada laboral para embarazadas a seis horas; extensión de la defensa de las embarazadas a las obreras del campo y trabajadoras domésticas.

3°. Abolición de todos los obstáculos para contraer o disolver el matrimonio; la inscripción oficial será voluntaria; garantizar la alimentación de los niños por los padres mientras no sea posible el cuidado social de los niños; supresión de las diferencias jurídicas y demás entre la pareja matrimonial y no-matrimonial; abolición de todas las condiciones para la separación, el concubinato, etc. Abolición de la prostitución combatiendo sus causas: el paro laboral, la moral sexual doble y la ideología de la castidad; incorporación de las prostitutas a la vida económica creando profilactorías de acuerdo con el modelo de las instituciones soviéticas para prostitutas; severa penalización de toda utilización lucrativa de las relaciones sexuales (proxenetismo, etc.).

4°. Lucha contra las enfermedades sexuales mediante una campaña masiva de divulgación sexual, profilaxis masivas y mediante una regulación económico sexual de las relaciones intersexuales; educación sexual de la juventud.

5° Prevención de las neurosis y las perturbaciones sexuales con la correspondiente educación sexual; creación de comisiones especiales para el estudio y desarrollo de las directrices pedagógicas sexuales; creación de centros asistenciales suficientes para las perturbaciones sexuales.

6°. Formación de los médicos, pedagogos y asistentes respecto a todos los problemas de la vida sexual, y a los médicos en particular, información sobre las técnicas anticonceptivas y el aborto; formación obligatoria para todos los estudiantes de medicina sobre los problemas de la sexualidad, desde la anticoncepción hasta la psicología sexual.

7°. Supresión de todas las condiciones y penas jurídicas para las relaciones sexuales parentales; supresión de todas las penas para los delincuentes sexuales y, en su lugar, creación de centros terapéuticos suficientes para enfermos sexuales y la prevención de la delincuencia sexual, en los que se imparta la formación sexual necesaria, y superación de sus causas económicas; protección de los niños y jóvenes de violación y violentación por parte de adultos.

Debe quedar claramente sentado que este programa no, puede cumplirse en el marco del capitalismo. Sin embargo, no podemos alejarnos de él sin engañar a las masas. Proponer un programa semejante sin tener en cuenta la imposibilidad de su cumplimiento en el seno de la sociedad capitalista significaría crear ilusiones y desembocaría fatalmente en un nuevo reformismo sexual liberal. Por otra parte, las cuestiones sexuales son tan candentes para las masas que no pueden recusarse con el fácil consuelo de que la revolución les pondrá un remedio. El pueblo quiere una respuesta precisa y no evasivas. Y en este sentido, no sería, nada revolucionario que en el terreno de la reforma sexual nos contentáramos con meternos las manos en los bolsillos esperando las soluciones de la economía política. Por esa razón hemos elegido un tercer camino como el más acertado: la creación de centros de información sexual, la organización sistemática de veladas y discusiones que proporcionen un auxilio en el marco de lo posible, pero que, junto a ese auxilio individual, promuevan toda una campaña de esclarecimiento político.

Sin embargo, el problema crucial en la sociedad capitalista sigue siendo la “politización total de la cuestión sexual”. Nunca se insistirá demasiado sobre este problema cerca de las masas. Tiene que llevarse a cabo públicamente una crítica despiadada contra todas aquellas organizaciones de reforma sexual que al despolitizar este problema apartan a las masas del instrumento fundamental para su solución: la lucha de clases. El problema sexual es una cuestión de primer orden dentro de la lucha de clases, una cuestión crucial para el poder de las clases trabajadoras contra la reacción del capital y la reacción cultural, un problema, en fin, que no debe omitirse por la sola razón de su carácter apremiante y de que, utilizado desde una falsa perspectiva, se convierte en un factor inhibitor del movimiento revolucionario. Por ello, la cuestión sexual debe incorporarse al conjunto del movimiento del proletariado en tanto que lucha contra la reacción cultural sexual y el reformismo sexual liberal, dos posiciones cuyas premisas económicas y cuya función legitimadora del capital deben ser desenmascaradas. Uno de nuestros principios es el convencer a las masas de que no puede esperarse la menor ayuda por parte del parlamento, de que también en este terreno deben hacerse cargo del problema con sus propias manos, y, en definitiva, de que tienen que convertir la conciencia de su malestar en una voluntad combativa y revolucionaria a fin de obtener a través de la lucha política y, si es preciso, con medios extraparlamentarios (manifestaciones, etc.) concesiones del gobierno capitalista. La reforma sexual soviética demuestra que nuestros objetivos no constituyen ninguna utopía, sino que pueden ser una realidad si seguimos el camino que recorrió la Unión Soviética: el camino de la revolución. Es por ello que dentro de la lucha político-sexual debe hacerse también la más amplia propaganda de la reforma sexual soviética.

Quien se presente como reformador sexual arguyendo sus mejores reivindicaciones, pero no haga mención de las conquistas llevadas a cabo en el terreno político-sexual en la Unión Soviética debe desenmascararse, cualquiera que sea su posición, como un elemento

perjudicial para el movimiento y, en definitiva, como un oportunista. A la objeción de que semejante, proceder podía chocar a las masas por su cariz «comunista», respondemos que los rodeos diplomáticos son todavía más chocantes para las masas y, lo que es peor, las confunde. Sólo así llegarán ellas a comprender que no nos limitamos como otros a debatir, sino que estamos decididos resueltamente a superar la miseria sexual y a imponer la libertad sexual, en la medida en que empleamos todas nuestras fuerzas para la consecución de las siguientes medidas:

1°. *Lucha contra el déficit de viviendas en base a un plan de edificaciones para trabajadores a expensas de los grandes capitales y con participación de los medios estatales y del Reich, suprimiendo los presupuestos perjudiciales para la clase obrera, introduciendo impuestos sobre el lujo, expropiando los terrenos necesarios para la edificación, aboliendo totalmente los impuestos sobre la vivienda, con la consiguiente reducción de alquileres, reduciendo, en fin, estos alquileres en un 100 %.*

2°. *Abolición de la ley contra los abortos, contra los medios anticonceptivos y contra la homosexualidad; reforma de la ley de matrimonios.*

3°. *Los ambulatorios garantizarán la difusión gratuita de medios anticonceptivos.*

4°. *Desarrollo de la política social; protección de la madre y de la infancia; difusión del esclarecimiento sexual a nivel de masas, a través de la radio, la prensa, el cine, etcétera.*

5°. *Creación de centros de información y asilos de infancia en todos los centros fabriles.*

6°. *Supresión de todas las leyes que definen la información sexual como materia delictiva.*

7°. *Garantía de vacaciones para los presos. Estas reivindicaciones sólo pueden conseguirse en el marco de la lucha general del proletariado*

*¡Contra el orden social capitalista!*

*¡Contra el fascismo cultural!*

*¡Contra la idiotización religiosa y sexual!*

*¡Contra el hambre, la explotación, las presiones salariales y la racionalización capitalista!*

Berlín, junio de 1931

-----

## «Sex-Pol: Ensayos, 1929-1934» de Wilhelm Reich.

Una crítica de Christopher Turner

Miércoles, 1 de mayo de 2013

EN el verano de 1927, tres miembros de un grupo paramilitar de la derecha austríaco, acusados de asesinar a un niño de ocho años y a un anciano veterano de guerra, fueron absueltos por un juez conservador. En Viena hubo huelgas y disturbios en protesta, y el Palacio de Justicia fue incendiado. Se ordenó a la policía que disparara directamente contra la multitud. La masacre continuó durante tres horas: 89 personas murieron y cientos resultaron heridas. La reacción reaccionaria que siguió destruyó la confianza en el liderazgo socialdemócrata y llevó a muchos miembros de la clase media austriaca hacia el fascismo.

Radicalizó a otros. El historiador David S Luft llamó a la violencia "el día más revolucionario de la historia austriaca", y se refiere a la "generación de 1927 ... una generación cuya conciencia



política adulta fue definida en términos de los acontecimientos del 15 de julio". El psicoanalista de 30 años, Wilhelm Reich, a quien Sigmund Freud consideró su heredero, fue testigo de los tiroteos. Se vio obligado a esconderse detrás de un árbol para esquivar las balas. Esa noche se unió al cuerpo médico del partido comunista austriaco, con la esperanza de ayudar a los heridos.

Cuando Reich le pidió a Freud su opinión sobre la "guerra civil", su mentor mantuvo una neutralidad estudiada: era fundamentalmente antipático a la "horda primitiva". Reich, decepcionado, se dirigió a Karl Marx con la esperanza de comprender los acontecimientos recientes. En «**La función del orgasmo**» Reich había argumentado de manera controvertida que toda neurosis era causada por "la falta de satisfacción sexual plena y repetida". Al revisar el manuscrito, añadió un capítulo sobre "El significado social de los esfuerzos genitales" que representó su primer intento de fusionar las ideas de Marx y Freud.



Wilhelm Reich con unos amigos psicoanalistas, 1930. Obtenida de la Fundación Wilhelm Reich

Los ensayos recogidos en «**Sex-Pol**» documentan la continuación de este proyecto freudo-marxista y muestran a Reich en su pico intelectual. Fue uno de los primeros en intentar tal síntesis, un esfuerzo ambicioso que notablemente influyó en la Escuela de Frankfurt (Theodor Adorno, Herbert Marcuse), cuyas revistas contribuyó. Reich llegó a creer que la represión sexual no sólo causaba neurosis, sino que hacía que la gente no aceptara el cambio revolucionario. Él acuñó la frase "la revolución sexual" para describir la utopía genital que seguiría su derrocamiento. Este volumen recopila sus críticas punzantes de la moral sexual burguesa, sus reflexiones antropológicas sobre los orígenes de la represión sexual y los apasionados llamados a la libertad sexual de la juventud.

Los ensayos también muestran a Reich en su forma más adoctrinada. En 1929, dos meses después del crack de Wall Street, él y su esposa realizaron una visita a Rusia, un país que idealizaron completamente. Lo primero que Reich hizo cuando cruzó la frontera fue abrazar calurosamente a la guardia del Ejército Rojo de guardia. "Sólo me miraba desconcertado y sin entendimiento", escribió Reich sobre la camaradería no recíproca.

El carismático Reich fundó la Sociedad Socialista para el Sex-Counseling y Sex-Research y, con la bendición de Freud, abrió seis clínicas sexuales gratuitas en las áreas más pobres de Viena. También operaba una furgoneta como centro móvil, desde la cual daba conferencias a las multitudes sobre "la miseria sexual de las masas bajo el capitalismo", advirtiendo de los peligros de la abstinencia, la importancia del sexo prematrimonial y la influencia corruptora de la familia patriarcal. Las clínicas fueron atendidas por otros miembros de izquierda de la segunda generación de psicoanalistas, admiradores de Reich, quienes distribuyeron consejo sexual y anticoncepción gratuita, y organizaron abortos ilegales. Su lema era "Sexualidad libre dentro de una sociedad igualitaria".

En 1930, Reich se trasladó a Alemania, cuyo partido comunista era el más grande fuera de la Unión Soviética. En Berlín, el escritor Arthur Koestler era un miembro de su célula comunista. Reich recordó que "había expuesto la teoría de que ... sólo a través de una liberación completa y desinhibida del impulso sexual, la clase trabajadora podía realizar sus potencialidades

revolucionarias y su misión histórica: todo era menos arrogante de lo que parece". Reich creó la Asociación Alemana para la Política Sexual Proletaria (Sex-Pol) y gozó de una nueva fama como líder en defensa de la liberación y la reforma sexual en Alemania, hablando a multitudes de hasta 20.000 personas.

Con el tiempo alejó tanto a los comunistas como a los psicoanalistas, que ya estaban profundamente sospechosos el uno del otro. El partido comunista alemán, perturbado por el culto juvenil que se estaba desarrollando alrededor de Reich, se negó a apoyar su libro, **«La lucha sexual de la juventud»** (que se incluye en este libro de ensayos). Pero Reich lo auto publicó y como resultado fue calificado como un contrarrevolucionario, acusado de tratar de convertir las asociaciones juveniles comunistas en burdeles. La burocracia comunista tenía simpatías cada vez menores por sus argumentos psicoanalíticamente informados sobre la importancia del sexo para la revolución, y en 1933 fue expulsado del partido. Mientras tanto, en 1934, los psicoanalistas excomulgaron a Reich por su comunismo. Freud pensaba que el comunismo, con su llamado a la revolución mundial, era más peligroso que el fascismo.

Después de seis años de exilio en Escandinavia, Reich emigró a América poco antes del estallido de la segunda guerra mundial, donde tradujo gran parte de su trabajo para una nueva audiencia. Después del pacto Hitler-Stalin y los juicios de Moscú, sin embargo, se desilusionó completamente con Stalin y se convirtió en un vocero anticomunista. Reescribió las cosas para reflejar esto, ahora llamando a la "abolición de la política". También elaboró retrospectivamente su teoría del "orgón". En Estados Unidos pensó que había descubierto una nueva energía viviente circulando por el universo que podía acumular en una caja forrada de metal, en la que los pacientes podían sentarse para cargar energéticamente. La mayoría de sus antiguos colegas lo descartaron sin rodeos, pero sus ideas influyeron en una nueva generación de beats y bohemios: entre ellos Burroughs, Allen Ginsberg o Paul Goodman.

En 1957 Reich fue encarcelado, siendo acusado de vender sus cajas del orgón como curación para el cáncer. Sus libros, considerados publicidad falsa para un dispositivo fraudulento, fueron quemados por el gobierno de los EEUU. Murió de insuficiencia cardíaca en su celda a finales ese año. Fue un fin innoble, pero sus escritos, especialmente los recogidos aquí (en las traducciones de ediciones sin adulterar), capturó el estado de ánimo de los años sesenta. En 1968, los estudiantes revolucionarios grafitaban lemas de Reich en las paredes de la Sorbona; En Berlín lanzaron copias de su obra **«La psicología de masas del fascismo»** contra la policía. En la Universidad de Francfort se aconsejaba en las asambleas "¡Lee Reich y actúa en consecuencia!"

